

## Reseñas

Arnold, Rolf (2017). *Es ist später, als du denkst. Perspektiven für die Restbiographie*. Berna: Hep Verlag. ISBN 978-3-0355-0742-3, 129 páginas.

Francesc Jesús Hernández i Dobon<sup>1</sup>

La editorial suiza Hep ha publicado el libro *Es ist später, als du denkst* (literalmente: *Es más tarde de lo que piensas*), de Rolf Arnold, catedrático de la Universidad Técnica de Kaiserslautern (Alemania). Hace pocos meses la misma editorial publicó otro libro de Arnold, con un cierto juego de palabras en el título: *Erziehung durch Beziehung* (*Educación mediante la relación*). Y todavía ha aparecido otro más después del que comentaré: *Entlehrt euch!* (*¡Desenseñaros!*). Realmente, la capacidad de publicación de Arnold es prodigiosa.

El interés para la sociología de la educación de la obra de Arnold, que va más allá de una sociología de la escuela y que él aplica a la formación profesional, la educación de personas adultas y los procesos formativos en general, es doble: por su orientación y por su tema.

La mayor parte de la sociología de la educación que se practica en nuestro entorno se inspira en las teorías de la reproducción o en la Nueva Sociología de la Educación. Otras corrientes sociológicas relevantes han fructificado de manera escasa en este campo. Por ello, la orientación sistémica de Arnold, deudora de la obra de Niklas Luhmann y de otros sistémicos (von Foerster, Mücke, Watlawick), significa una innovación a tener en cuenta. Su lectura del estructuralismo funcional se concilia bien con el constructivismo de la psicología del aprendizaje (fundamental la obra de Holzkamp, véase: RASE, vol. 2, núm. 1, pp. 86-94), mediante una serie de principios que implican la «doble inseguridad efectiva –o inseguridad en sus efectos– de la educación» (cf. *Ich lerne, also bin ich*, Heidelberg: Carl-Auer, 2007, pp. 13–32, y *Konstruktivismus und Erwachsenenbildung*, manuscrito), que también se puede esquematizar así:

DOBLE INSEGURIDAD EFECTIVA DE LA EDUCACIÓN	EJEMPLOS	MÁXIMAS FUNDAMENTALES DE LA EDUCACIÓN
Inseguridad a largo plazo. Las medidas educativas pueden (pero no deben) conducir a establecimientos de identidad a largo plazo.	Fijación de la autoridad originalmente negativa (atrofia de la autoconciencia y de la autoeficacia)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¡No se puede educar nada!</li> <li>2. ¡Es necesaria la concentración en la creación de contextos que proporcionen ayuda y soporte!</li> <li>3. ¡La educación necesita tiempo de entrega!</li> <li>4. ¡La educación tiene que poner límites, pero también respetar los límites!</li> <li>5. ¡La educación comete «fallos»!</li> </ol>
Inseguridad de factores ¿Quién o qué educa? («Si todo educa, ya no se puede distinguir nada»)	El problema de la atribución y la inseguridad de la educación orientada a metas	<ol style="list-style-type: none"> <li>6. ¡Los educadores y las educadoras disponen también y ante todo sobre su «destino educativo»!</li> <li>7. ¡La educación precisa multiplicidad («también podría ser de un modo completamente diferente» en lugar de «más de lo mismo»)!</li> <li>8. ¡La ejecución duradera de las metas educativas no se puede «forzar»!</li> <li>9. ¡Frecuentemente, menos es más!</li> <li>10. La educación no tiene nada que ver con «máquinas»!</li> </ol>

<sup>1</sup> Universitat de València; francesc.j.hernandez@uv.es

Esta teoría sistémico-constructivista de la educación se desarrolló hacia lo emocional, en lo que Arnold denominó: entrecruzamiento de perspectivas (*Die Verschränkung der Blicke*, Baltmannsweiler: Schneider, 2006). La simbiosis constructivismo-competencia emocional ha dejado una amplísima bibliografía suya, de la que son muestra títulos (traducidos) como: *Competencia emocional* (2003), *La construcción emocional de la realidad* (2008), *Emociones y aprendizaje* (2008), *Guiarse con el sentimiento* (2008), etc. En este tránsito del «constructivismo cognitivo» al «constructivismo emocional» emerge el tema del libro comentado.

Respecto al tema, hay que comenzar haciendo alguna precisión lingüística porque Arnold usa términos difíciles de traducir. La palabra alemana «Abschied» significa «despedida». Con ella se pueden formar palabras compuestas, como, por ejemplo, «Abschiedtrunk», el trago de despedida o la última copa (la copa del estribo en Argentina). También podríamos formar adjetivos añadiendo la desinencia «lich»: «abschiedlich», igual que del sustantivo «Haus» (hogar) se forma el adjetivo «häuslich» (hogareño). Pero además, el adjetivo puede sustantivizarse mediante la terminación «keit», que indica la índole o naturaleza de algo. Por ejemplo, del adjetivo «wirklich» (real, efectivo) se forma el sustantivo «Wirklichkeit» (realidad, la índole de lo real). Por tanto, no solo se trata de buscar el adjetivo correspondiente a «despedida», sino además sustantivizarlo; el resultado sería algo así como «despedidalidad» si tal palabra existiera. En alemán, sin embargo, sí que se usa este término, que fue acuñado por el filósofo Wilhelm Weischedel y es frecuente en textos religiosos o espirituales. Para Arnold, las tesis sobre la modernidad reflexiva (Giddens, Beck, Lash), por ejemplo, reclaman de los individuos una «habilidad (o destreza) emocional», para desempeñarse en las condiciones de individualización de la modernidad destradicionalizada. A partir de esta necesidad de habilidades nuevas se puede reformular la noción de «aprendizaje expansivo» de Holzkamp. Este aprendizaje, que podríamos denominar también «transformativo», es aprendizaje emocional –afirma Arnold–, ya que solo en el plano de un aprendizaje emocional es posible el cambio de paradigma que aquel aprendizaje reclama, y transitar hacia un «paradigma de la despedidalidad» (R. Arnold: «Abschiedlichkeit als Leitparadigma emotionalen Lernens», en Arnold (ed.): *Emotionale Kompetenz*, op. cit., pp. 27-32). Esto es, el proceso de formación tiene que vincularse con una dimensión profunda, aquella que se relaciona con las experiencias personales más radicales, con mayor urgencia, si cabe, en el período del «mundo desbocado», que diría Giddens.

A este proceso formativo, es decir, a esta educación de la *despedidalidad*, se orienta el libro comentado, cuyo subtítulo se podría traducir como *Perspectivas para el resto de tu vida*. No se trata de una investigación empírica, sino más bien de un texto de análisis teórico, que además incluye muchos exergos y una decena de listas de verificación para que la persona que lo lee pueda evaluar su propia situación. En el primer capítulo, Arnold retoma su análisis del mito de Sísifo (que consideró en otro de los pocos textos vertidos al castellano: *La promesa de Sísifo. Una introducción a la pedagogía sistémica*, Alzira: Alemania, 2009). En el segundo trata de la soledad o el aislamiento cósmico de los seres humanos. El tercero, y el cuarto realizan consideraciones sobre la biografía humana, como por ejemplo la «disminución de opciones» que se van produciendo a lo largo de la vida. Los capítulos quinto y sexto resultan relevantes porque en ellos Arnold abre un diálogo con Hegel, Bateson, Fromm, Derrida, Foucault, Varela, etc. El libro se cierra con otro capítulo sobre nuestra condición efímera y unas conclusiones finales con referencias al literato Max Frisch, cuyos personajes parecen dar razón de «de nuestra índole pasajera como punto de anclaje de nuestro yo». No es el único autor que vincula educación y muerte. Por ejemplo, el austriaco Thomas Macho ha transitado desde la didáctica de la filosofía a la tanatología. Pero sin duda la perspectiva de Arnold, por su afinidad con el estructuralismo funcional, presenta mayor virtualidad sociológica. Tal vez no hemos reflexionado suficiente sobre el hecho de que Durkheim, al que podemos considerar el padre de la sociología de la educación, nos legara también una gran obra sobre el suicidio.